

10 formas de entender la «educación de valores»

A casi todo el mundo le gusta esto de «educación - de - valores», «educación - en - valores», «educación - desde - los valores», o «educación - a - para - con - de - por - so - sobre - tras - los valores», que cada uno elige y la preposición según el criterio básico que tiene de la educación.

Pero existe un elemento sobre el cual no siempre se reflexiona bastante: ¿cómo hacer para que ese «de - desde - para - con - tras - los valores» funcione de verdad? Esto es: ¿qué hacer para que los valores se desarrollen o, mejor dicho, que se desarrolle la persona con sus valores correspondientes?

Hemos elegido 10 formas de entender prácticamente la Educación de Valores.

E insistimos en la palabra «prácticamente» para indicar qué se hace en la práctica y no sólo en teoría, en la que suele coincidirse básicamente, a pesar de tanto lío en la elección de preposiciones.

En la práctica, ¿qué haces?: ¿«Moralizas»? ¿«Habitúas»? ¿«Tecnificas»? ¿«Confrontas»?... ¿o de todo un poco?

Vamos a analizar con algún detalle cada una de estas 10 variantes.

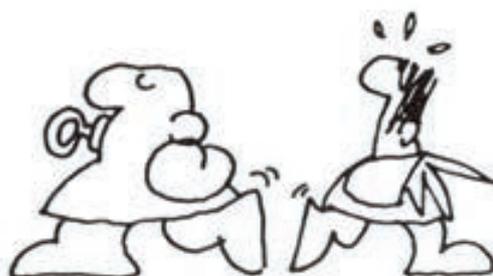
1 Habitación

«¡Que se habitúe! Luego, de mayor, al menos le quedará eso».

La idea está en que, a veces, de mayores, no nos atrevemos a hacer cosas que nos gustaría hacer porque no tenemos hábito de ello: sentimos miedo al ridículo si queremos ahora hacer gimnasia o inscribirnos en un grupo, donde se exija algo que, por falta de costumbre, nos va a costar mucho.

La Habitación —se afirma por sus partidarios— es algo ineludible para adquirir hábitos automáticos y perfeccionar el modo de leer, escribir, hablar y relacionarse con la gente.

La Habitación es, por tanto, una forma importante y casi imprescindible de adquirir y desarrollar los Valores. Es una forma —concluyen— de necesario entrenamiento para saber andar por la vida.



2 Moralización

El niño, de pequeño, no tiene criterio. El bien y el mal se aprende fundamentalmente de los mayores.

Antes de que nadie lo malee, es necesario darle base moral sólida, formarle la conciencia, inculcarle el sentido del deber, corregir lo defectuoso y dejar bien claro dónde está la virtud.

La diferencia con la Habitación está —según esta opinión— en que, con la Moralización, se ata la conciencia de la gente: uno siente la práctica de un Valor determinado como un deber a cumplir; no logra quedar tranquilo si no lo hace y le resulta difícil el actuar en contra.

Esto tiene particular importancia en los primeros años de vida o en aquellos momentos escolares en los que el niño se doblega fácilmente y no se le ocurre siquiera la capacidad de crítica o de réplica al mundo adulto.



3 Animación

Se da por supuesto en esta opinión que los Valores son algo que resulta difícil conseguir y se conquistan a base de fuerza de voluntad.

Hace falta, pues —según se afirma—, una gran dosis de animación. Es necesario el premio, el estímulo, la atención y la alabanza frecuente. La vida es dura y sólo a base de coraje se logra la cima de los fuertes.

Todos necesitamos un empujón y muchas cosas se han dejado de hacer porque faltó, en el momento exacto, un líder adecuado. El niño que vive en un grupo animoso tiene un gran camino recorrido para lograr sus propios valores.

Es necesario, por tanto —según esta opinión—, no sólo animar a que el niño se esfuerce por conseguir unas metas sino también ir alabando con cierta continuidad lo poco o mucho que, de hecho, consiga en cada momento.



4 Dejación

El mundo de los Valores pertenece al campo íntimo de las libertades básicas de cada persona. Andar por fuera con tanta Habi-tuación, Moralización y Animación puede resultar, incluso, perjudi-cial. Es necesario «dejar» a la persona verdaderamente libre: no sea que, con tanta inculcación de valores, nos encontremos con que ha escogido lo que otros le pusieron delante y no tanto lo que él, de por sí, hubiera escogido.

Dejar - hacer, dejar - pasar, esperar a que cada uno se vaya au-todeterminando, es la mejor forma de no precipitarse y lograr que el niño tenga que enfrentarse a la vida con sus propias defensas, sin crearle dependencias de los demás.

La Dejación —se afirma— no es, por otra parte, abandonar las cosas, como si no tuviéramos interés por ellas; sino, al contrario, su-pone una fe y respeto al ritmo propio de cada niño.



5 Introspección

La forma de este tipo de Educación de Valores sería ayudar a la persona a que ella misma intente observarse por dentro, ver sus propias posibilidades, autoclarificarse.

Para ello se usan a veces técnicas no - directivas, reflejando co-mo - en - un - espejo lo que el otro dice y siente y ayudándole a cono-cer lo que lleva dentro: sus deseos, sus intenciones, su angustia. Sólo así —dicen— seríamos capaces de ayudar a la persona tal - cual es y no tomaríamos decisiones sobre su propia forma de ser y su futuro.

Por otra parte —afirman— sólo (o, al menos, principalmente) la introspección propia ayuda a autoconocerse, base de toda elec-ción consciente de valores.



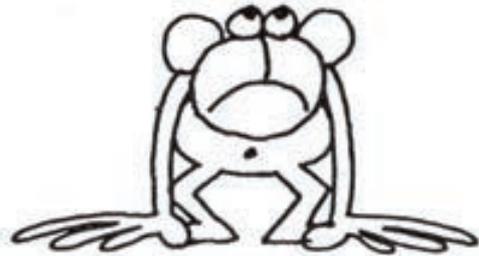
6 Imitación

Es la técnica de «modelos», a los que se trata de imitar.

En realidad —se afirma— todo el mundo los tiene. Lo que se intenta es buscar aquellos adecuados que, de algún modo, intuimos puedan irle bien: las «buenas compañías», «fíjate en tal persona», «apúntate a ese grupo», «escoger bien los amigos» o «mira cómo tu hermana...».

Por otra parte, existen una serie de «cuadros de vida» en los que se desea encajar a la persona («en nuestra familia», «los de este colegio...») o de alejarla de ellos («eso sólo lo hacen los de...», «pareces un...»).

La Imitación resulta, pues —según esta opinión— un modo indirecto de influencia que, sin forzar demasiado, trata de ofrecer al sujeto una serie de opciones, más o menos cercanas, para que, quizá por inmersión y ambiente, uno se decida a seguir los pasos de modelos, actuales o históricos.



7 Experimentación

«Sólo se aprende lo que se hace»: de manera que, el poner al sujeto en acción, ayudándole a reflexionar sobre ello, es el único o casi más importante modo de andar con realismo en el terreno de los valores.

Ver, oír, gustar, tocar, oler... es la única manera de saber si los valores son reales o se trata, más bien, de ese género utópico que se queda en deseos y buenas intenciones.

La «Experimentación» se diferencia de la «dejación» en que no se trata de abandonar al sujeto y que él haga lo que quiera, sino de acompañarle en su experiencia, facilitarle medios y recursos, que él de por sí no puede alcanzar, e ir evaluando con él mismo los resultados.

Se afirma, por tanto, que abrir el campo de la experiencia vale para que, sin forzar las opciones, la persona tenga un espectro más amplio para su elección y compruebe luego lo que vale y lo que no.



8 Información

Por supuesto que todas las formas anteriores llevan consigo algo o mucho de información; pero aquí se habla de Información en mayúsculas: «Informa bien de qué Valores existen hoy día, qué hace falta para conseguirlos, ventajas y desventajas de cada uno... y habrás logrado que las decisiones del alumno sean correctas».

A veces, tal estilo se convierte en «académico» o en una asignatura preferentemente cognoscitiva: definición de «honradez», divisiones, faltas y errores contra este valor, aciertos y perfección posible que pueda alcanzarse hasta en el grado heroico. Con eso —se dice o, al menos, es la praxis— la virtud y el valor puede ser alcanzado.

Se busca, por tanto, una incidencia en lo informativo y, aunque de vez en cuando se exhorta a la práctica de tales valores, se hace a través de la palabra, de la conferencia o de técnicas didácticas más o



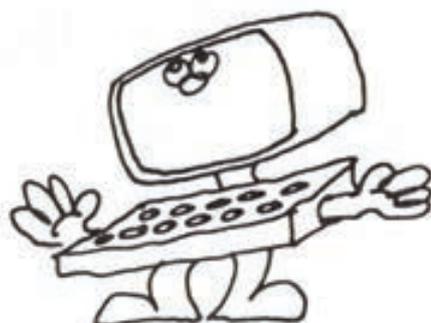
9 Tecnicación

Programa los Valores técnicamente: Objetivos - Motivación Recursos - Medios - Personas - Evaluación... y lograrás que los Valores funcionen.

A veces, las Técnicas de Clarificación de valores son usadas para eso: para hacer una Programación técnicamente acorde con los módulos más adelantados de la Programación Didáctica.

Dividir los Objetivos Generales en Específicos, éstos en Operativos y éstos en ítems claros, comprobables en condiciones concretas y bajo criterios de evaluación previamente establecidos.

Esta forma —afirman— es el método adecuado hoy en día si queremos liberarnos de afirmaciones generales sobre el bien y el mal, que jamás pueden ser evaluadas. La Tecnicación es garantía de eficacia.



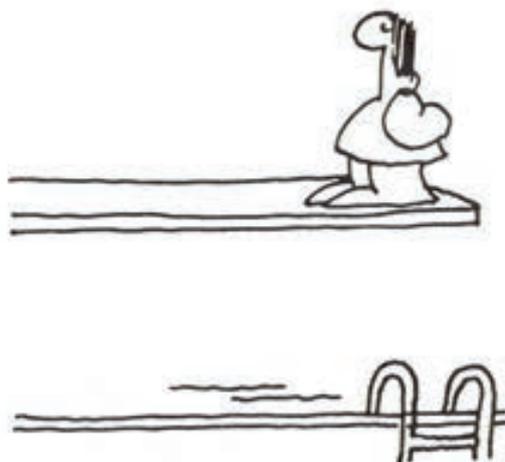
10 Confrontación

Finalmente —afirman otros— la mejor manera de «Educar - en - Valores» es colocar a las personas en situaciones - límite o, al menos, difíciles, con tal de que haya ciertas garantías de que es capaz y quiere superarlas.

Su confrontación con la realidad dura sería no sólo el mejor estímulo sino también un excelente caldo de cultivo para este resurgir de los Valores.

Nada hay, por ejemplo, como enfrentar a un tímido con una situación en que tenga que defenderse públicamente ante un mundo agresivo o colocar a una persona, que vivió siempre cómodamente, ante un puesto de trabajo que le obligue a saber de verdad qué es eso de vivir de un sueldo escaso.

Claro que muchos quizá sucumban; pero los que tienen Valores —que es lo que en realidad se busca— sabrán salir victoriosos.



ACTIVIDADES

(Grupos de Educadores: Padres/Maestros)

- 1.—El Conductor de Grupo presenta un breve informe de las 10 variantes.
- 2.—Se monta una escenificación en la que existan dos personajes básicos: Tutor legal de un niño/a (abuela, tío, madrina, etc.) por ausencia o muerte de sus padres. El tal Tutor/a trata de «educar -en- valores» a su niño/a. Aparece en escena haciendo algo en casa (escribir, calcetar, regar plantas) y el niño/a haciendo sus deberes y diciendo alguna frase de vez en cuando: «Estudia, hijo/a, estudia... ¡Ay si estuvieran tus padres...! ¡Qué será de mí: Yo no sé bien cómo hacerlo!
- 3.—De repente, y sucesivamente (cada dos minutos), van entrando y saliendo de escena personajes típicos que suelen visitar una casa: panadero, telegramas, viajante, carnicero, fontanero, televisión, etc. Cada uno de ellos, mientras arregla algo, trata de hablar con el Tutor/a de cómo están los tiempos y cómo sólo a base de «Habitación» o «Tecnicación» o «Confrontación», etc. se pueden desarrollar los Valores precisos de cada momento.
- 4.—Por supuesto, cada personaje escoge sólo una de las 10 formas y dura su actuación no más de dos minutos, tanto si habla con el Tutor/a como si lo hace con el niño/a o le da algún consejito final, mientras él/ella hace sus deberes.
- 5.—Los restantes del Grupo (observadores) van siguiendo la actuación con una Hoja de Observación en la que van señalando frases, actuaciones de cada uno de los Actores, según el papel (cada una de las 10 variantes) que desarrollaron en escena.
- 6.—Al final, se tiene una Discusión Dirigida (Cfr. «LAB O» de PM) sobre ventajas - desventajas de cada una de las 10 variantes.